

ALBERTO SANZ HERNANDO

EL JARDÍN RENACENTISTA EN SEGOVIA:
LOS SIGLOS XVI Y XVII

Introducción

La ciudad de Segovia se ha caracterizado tradicionalmente por una profunda relación con su medio natural, tanto por su privilegiado entorno como por su que-
rencia jardinera, vinculación que ha presentado continuidad desde la época medieval
hasta la actualidad y que ha proporcionado ejemplos de gran interés a la jardinería
renacentista española.

Características del jardín renacentista en España: pureza espacial y tipo medievalizante.

El jardín español responde a dos anhelos coincidentes en el siglo XVI: mantener
el control climático y la privacidad de las propiedades, por un lado, más la mani-
festación de la nueva manera renacentista de acercamiento a la naturaleza mediante
el lenguaje arquitectónico clásico, que implicará una vía más de modernización de
la nación; ambas tendencias propiciarán el desarrollo de lo que llamamos el jardín
hispano, sustentado por dos tipos de espacios no excluyentes: el medievalizante y el
renacentista.

El jardín renacentista en España no se introduce hasta bien entrado el siglo
XVI, con las obras de Felipe II y su arquitecto, Juan Bautista de Toledo. Entiende
este el jardín, al igual que sucedía en Italia, como el elemento que permite la inte-
gración entre la arquitectura de la villa o palacio y su entorno exterior a partir de un
espacio perspectivo y regular formado, desde la residencia, por el jardín de cuadros,
el selvático y el bosque de caza hasta llegar al campo, a la naturaleza antropizada.

En aquellos emplazamientos donde la creación de jardines era propicia, como en
las riberas de los ríos —con los ejemplos señeros de Aranjuez y la Casa de Campo—,
o donde el rey había gastado mucho esfuerzo y dinero —en San Lorenzo de El Escor-
rial—, el jardín español mostraba unos rasgos de gran modernidad, donde los trazados
regulares, los espacios perspectivos y la integración gradual entre el palacio y su



Fig. 1. El entorno de Segovia. *Vista de Segovia desde Zamarramala*. Alfred Guesdon, 1855.



Fig. 2. El jardín renacentista. La Casa de Campo de Madrid. *Vista de la Casa de Campo*, de Félix Castello (a), h. 1637. Museo de Historia de Madrid.

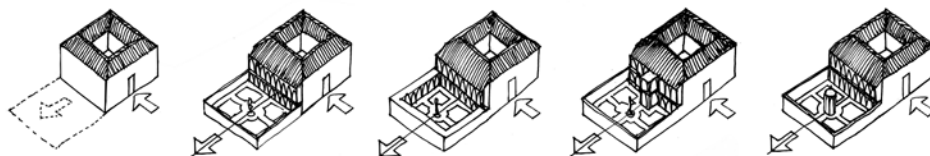


Fig. 3. Esquema de la organización del jardín hispano. *Dibujo del autor, 2007.*

entorno se elaboraban al modo renacentista con gran destreza. Incluso algunos jardines españoles se encontraban en la vanguardia espacial, como la Casa de Campo madrileña, o en la ocupación de grandes territorios y su integración a través de los jardines, como este mismo o Aranjuez.

Pero en el resto de los jardines, localizados en lugares menos adecuados para su establecimiento y pertenecientes tanto a la nobleza como al propio rey, se prolongó el modo de hacer hispano, es decir, el tipo medievalizante de origen musulmán: el patio ajardinado sin una plena articulación con la vivienda pero que controlaba a la perfección las peculiaridades del clima español. La decoración, aún así, se efectuaba al modo italiano, y el trazado, muy del gusto de Felipe II, se hacía con cuadros bajos ornamentales a la flamenca. De esta manera, se extendió en España un jardín ecléctico magistralmente adaptado a nuestro medio físico, cerrado con tapias o ánditos al modo hispano, pero con cuadros flamencos y fuentes y esculturas renacentistas italianas.¹

A este segundo tipo pertenecerán los jardines que vamos a encontrar en Segovia y su entorno en los siglos XVI y XVII.

La ciudad de Segovia en los siglos XVI y XVII: economía, sociedad y situación urbana.²

La ciudad de Segovia se había convertido en la época medieval, sobre todo desde el siglo XV, en una de las principales urbes del reino: era preferida de los monarcas, por lo que disponía de tres residencias reales —el palacio de San Martín, el Alcázar y la finca de El Campillo—³; fue sede de numerosas cortes y hechos relevantes para la

1 SANZ HERNANDO, A. (2009): *El Jardín clásico madrileño y los Reales Sitios*, Madrid, Ayuntamiento de Madrid, Área de las Artes.

2 Este capítulo se ha basado en los eruditos estudios del profesor Antonio Ruiz Hernando, sin duda esenciales para el análisis del urbanismo de la ciudad de Segovia. Están volcados en abierto en el Archivo Digital UPM: http://oa.upm.es/view/creators/Ruiz_Hernando=3AJos=E9_Antonio=3A=3A.html. [Consulta 20-3-2015].

3 Hasta once residencias reales ha llegado a tener a lo largo de su historia la provincia de Segovia, según MERINO DE CÁCERES, J. M.: «Segovia e Isabel la Católica», <http://www.eladelantado.com/opinionAmplia/101/opinion> [20-3-2015].



Fig. 4. Segovia en el siglo XVI. *Vista de Segovia*. Antón van der Wyngaerde, 1562.
National Bibliothek de Viena.

historia de España; por población era la tercera de Castilla la Vieja, tras Valladolid y Salamanca, y contaba, frente a otras ciudades, con una próspera industria textil, la posterior acuñación de moneda y una floreciente ganadería y agricultura, hechos que propiciaban su conversión en una auténtica ciudad renacentista.

Curiosamente, como señaló el profesor Ruiz Hernando,⁴ Segovia prolongó su esplendor medieval y no se transformó en la ciudad esperada: su crecimiento se frenó a finales del siglo XVI y así se mantuvo durante siglos. La falta de interés por el nuevo lenguaje de vanguardia, el renacentista italiano, la transformación económica y la conversión del emprendedor burgués en noble terrateniente van a ser las causas principales de la paralización de la ciudad.

Segovia, ciudad jardinera

El doble asentamiento de la ciudad de Segovia, en la peña y en los valles, originó dos tipos muy distintos de acercamiento a la naturaleza en el Renacimiento segoviano: por un lado, en la parte superior, centro rector de la ciudad y de su amplio territorio, bien defendido y con agua proporcionada por el acueducto, se forjó en la época medieval un carácter urbano residencial acompañado de un importante número de jardines privados que la convierten, como asimismo indicó Ruiz Hernando,⁵ en una auténtica ciudad-jardín favorecida por los amplios terrenos vacíos de origen medieval que facilitaban la subsistencia de la población y el mantenimiento del ganado gracias a la vasta superficie encerrada en la muralla; y por otro, las hoces umbrías de los ríos, con sus vegas de alamedas y huertos repobladas con núcleos rurales de carácter agropecuario y fabril, apoyados en la feracidad y en la abundancia de agua que, a

4 RUIZ HERNANDO, J. A. (1982): *Historia del Urbanismo de la ciudad de Segovia del siglo XII al XIX*, Segovia, Diputación de Segovia y Ayuntamiento de Segovia, t. I, 117.

5 Id. ibidem., t. I, 31.

su vez, atrajeron a las órdenes monásticas, con sus jardines y huertos, y al ocio y recreo urbano a través de los paseos públicos de ribera, carácter que, tras varios siglos de transformaciones, podemos disfrutar todavía en la actualidad.

Además, su entorno, mixtura entre el páramo agrícola castellano y los pastos y bosques serra-

nos, favoreció otro de los acercamientos a la naturaleza más frecuentes en el Renacimiento: el deportivo, ejemplificado en la práctica de la caza. Así, en su parte meridional y oriental, en las faldas septentrionales del Guadarrama, se establecieron pabellones y retiros cinegéticos, siempre asociados a jardines.

De la misma manera que la arquitectura renacentista no consiguió asentarse en Segovia, el jardín regular clásico tampoco pudo extenderse en nuestra ciudad. A pesar de constituir Segovia, como hemos visto, una auténtica urbe jardinera, y contar con ejemplos de primer orden en su entorno, como el palacio de Valsaín, y múltiples referencias a los jardines y vergeles que poblaban su trazado, no hay noticias sobre su posible afiliación renacentista en su trazado y composición. Solo el citado de Valsaín parece haber recogido varias premisas más decorativas que espaciales del siglo XVI susceptibles de ser analizadas. Otros jardines, como el del palacio del Cardenal Espinosa en Martín Muñoz de las Posadas, podrían haber seguido las proposiciones italianas, pero no existen indicios siquiera de haberse construido.

Los jardines segovianos del siglo XVI y XVII, entonces, eran del tipo medievalizante, donde, a menudo, no se distinguía la huerta del jardín o vergel —aunque sí del corral o el cercado—, y así se mezclaban a menudo en la documentación de la época.

En el jardín hispanomusulmán aparecían integradas tradicionalmente las funciones hortícolas junto a las propiamente jardineras, de carácter ornamental o estético. Así, tanto la disposición adecuada de sus elementos —la alberca, acequias, alcorques, frutales, arriates, pasos elevados o ánditos— como su mero sentido pragmático parecían indicar un claro tipo de huerta, pero la composición de dichas piezas con un

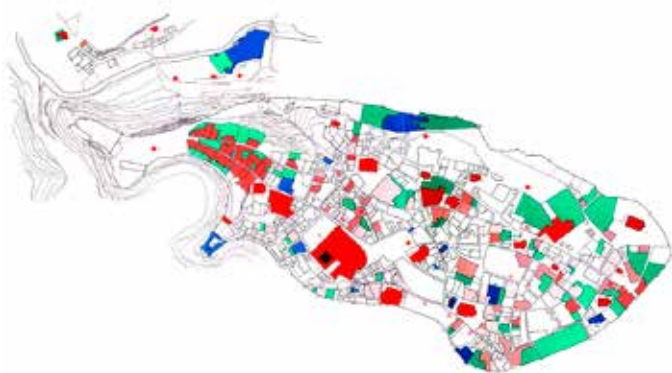


Fig. 5. Segovia durante el siglo XVI.
José Antonio Ruiz Hernando, 1982.



Fig. 6. Vista del barrio de la Judería. *Jean Laurent, h. 1860. Archivo Ruiz Vernacci, IPHE*

sentido estético, de búsqueda de la belleza y de disfrute del propietario mediante su conexión con la casa a través de amplias galerías o solanas mostraban, sin duda, un carácter de jardín.

Probablemente el término ideal para mostrar este doble carácter es el de vergel, que aúna ambos sentidos utilitario y estético —según la RAE, vergel es un «huer-

to con variedad de flores y árboles frutales»-, y así se utiliza en la documentación medieval y moderna. Precisamente, en 1577, se hablaba indistintamente en estos términos al hablar de un caño: «hasta lo meter dentro de la dicha mi casa y huerta e vergeles».⁶

El análisis de la documentación generada por la ciudad de Segovia⁷ nos muestra pequeños espacios con jardines, vergeles y huertas cerrados por tapias, con parras, higueras y moreras, con su alberca y acequias alimentadas por los caños provenientes del acueducto, soterrado en su tramo urbano en más de 1.200 m. La única diferencia con sus antecesores medievales está en el tamaño o el cambio de carácter: varias casas con huertas o vergeles se agrupaban para crear residencias más cómodas y con jardines más amplios, los callejones se cerraban para crear patios o huertos y los corrales se convertían, asimismo, en vergeles.

Esto sucedió especialmente en la judería tras la expulsión de su población en 1492 y la construcción de la Catedral Nueva, que desplazó el centro urbano de Segovia, el núcleo de poder primitivo formado por el Alcázar, la antigua catedral y el barrio de las Canonjías, hacia oriente; esta operación no significó ocupar todo el terreno, pues se respetaron las zonas de huertas y espacios libres, hecho que produjo un trazado menos compacto de escasa densidad que nunca llegó a estar completamente edificado.⁸

Los palacios, con jardines, se dispusieron sobre las antiguas casas de la judería, muchos con patios renacentistas; de esta manera, la sinagoga de Ibáñez, denominada así por la familia que vivió en ella tras la expulsión, añadió en 1517 un jardín

6 Id. *ibídem.*, t. II, 253.

7 Id. *ibídem.*, t. I y II.

8 Id. *ibídem.*, t. I, 34 y 49.

a la huerta, amplio espacio tapiado situado al sur de la casa, conjunto que ocupaba toda la manzana.⁹

Así, sorprende en barrios tan poblados como el de San Miguel, con la Plaza Mayor, que existieran corrales, huertas y jardines. El mismo barrio de San Martín tenía grandes casas, todas con jardín, que ocupaban manzanas completas, como sucedía con el palacio real. El agua corriente facilitaba este hecho, que convertía a Segovia en un caso único dentro de Castilla.

El acueducto posibilitó, entonces, mediante canales de madera y abiertos en la roca, llevar el agua corriente a las casas, almacenada en aljibes y grandes albercas de granito en el huerto o en pozos. El agua fue regulada desde los orígenes de la repoblación de la ciudad y en el siglo XVI se adoptó la figura de administrador del agua sobrante de los caños que poseía cada parroquia, que se utilizaba para el regadío de los vergeles y limpieza del viario.¹⁰

Un sector especialmente favorecido por los jardines fue el denominado las Canonjías, donde residían los canónigos de la catedral antigua, dispuesta en sus orígenes cerca del Alcázar, en el extremo occidental de la ciudad. Estas tres manzanas residenciales cercadas, con sus puertas de acceso, tenían un carácter similar a un monasterio, como indicó Ruiz Hernando,¹¹ y se abrían sus viviendas a dos amplios panoramas sobre los lienzos de la muralla, el norte y el sur, que se unían en el Alcázar, vistas que propiciaron la apertura de galerías hacia los jardines y el exterior. Las parcelas se dividían a partes iguales entre los pequeños huertos y vergeles y las casas de los canónigos. El caño subterráneo del acueducto pasaba por la calle Daoíz tras pasar por la Plaza Mayor y la calle del Marqués del Arco y plaza de la Merced y proporcionaba agua a estos jardines.

Las casas de las Canonjías mantenían su trazado medieval en el siglo XVI con escasos cambios: tenían generalmente dos plantas, un patio y un jardín o huerto posterior.¹² El acceso era acodado, al modo hispanomusulmán, lo que impedía vistas directas al patio; este, además, tenía tres crujías edificadas, como era común en Segovia, con el cuarto lado abierto a una tapia medianera, generalmente al patio vecino o a la calle, lo que permitía un desahogo espacial. Los corredores eran adintelados y, en algunos casos, tenían vistas al jardín; así, en 1530 se documenta: «avia hecho e labrado unos corredores de vystas sobre el huerto».¹³

9 RUIZ HERNANDO, J. A. (1991): «La sinagoga de Ibáñez», *Estudios Segovianos*, XXXII, 88, 156-157. Visto en http://oa.upm.es/9489/1/1991-XXXII_139_b.pdf.

10 RUIZ HERNANDO, J. A. (1982): op. cit., t. I, 214.

11 Id. ibídem., t. I, 31 y ss.

12 Id. ibídem., t. I, 43 y ss. y 139.

13 Citado por id. ibídem., t. II, 26.

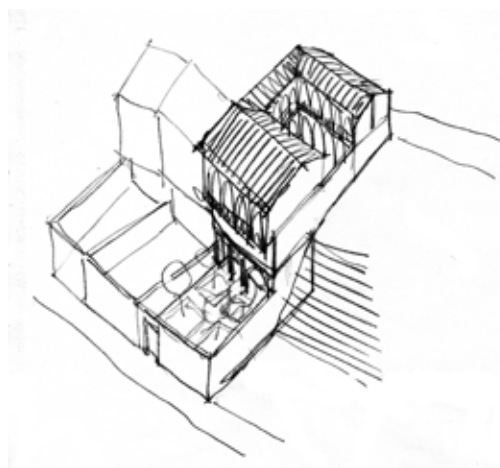


Fig. 7. Esquema de casa del barrio de las Canonjías de Segovia. Dibujo del autor, 2015.

Si la topografía lo permitía, aparecían tres plantas abiertas al jardín o huerto, con la bodega en la inferior desde la cual, y a través de un sopor tal con arcos o galería porticada, se accedía a dicho vergel.

El huerto se plantaba con árboles frutales, que incluían los almendros, higueras, moreras y emparrados, así como hortalizas —en las situadas en la vega, además, se sembraban guindos, membrillos y endrinos—. Una parte se destinaba a corral, acompañado de pajares, establos, almacenes y las letrinas, habitualmente con agua corriente. Si había terreno, se segregaban los corrales con tablas o incluso muros. Se cerraba el vergel con tapias medianeras a los otros huertos o jardines y al exterior, lo que proporcionaba una banda ajardinada amplia y saludable que contrastaba con otras ciudades del momento. A través de unas pequeñas puertas abiertas en dichas tapias se accedía al camino de ronda.

El resto de las viviendas acomodadas poseían siempre huerto o vergel, que se trocaba en corral para los artesanos y tenderos.¹⁴ Si la casa era de tamaño mediano, se podía distribuir de forma tripartita, con el portal y patio dando a la calle, la casa intermedia y el jardín detrás, de tal forma que la residencia aparecía aislada.¹⁵

En una descripción de la casa del canónigo Nava de 1546¹⁶ se nombraba «un corral que cae antes del huerto» con tapias, un parral y un vergel hacia el que se abría, al menos, una pieza alta, y en otra reseña sobre el palacio obispal, tres años más tarde,¹⁷ se señalaba el corredor que volaba sobre el río Clamores, un cenador con banco de obra en la casa principal que estaba en el antiguo jardín y que era un cubo de la muralla sobre dicho río. La casa obispal disfrutaba de un importante jardín con tapia y puerta trasera.

Se documentan numerosos huertos en la parroquia de San Andrés, convertidos en jardines, cuyo desnivel exigió fuertes muros de contención tras el traslado de la

14 Id. ibídem., t. I, 140.

15 RUIZ HERNANDO, J. A. (1973): «La arquitectura civil de estilo románico de la ciudad de Segovia», *Estudios Segovianos*, XXV, 78, 77-78. Visto en http://oa.upm.es/9428/1/1973-XXV-I_053.pdf [20-3-2015].

16 RUIZ HERNANDO, J. A. (1982): op. cit., t. II, 84.

17 Id. ibídem., t. II, 104-105.

catedral a esta zona oriental de la ciudad, y cerca de la Puerta de Santiago, al norte. Algunos barrios, entonces, ante la abundancia de casas importantes con jardines cercados y la escasa densidad edificatoria, originaron un urbanismo de estrecho viario entre tapias con la vegetación sobresaliendo y sin apenas tráfico.

Es sintomática la inercia urbana de los espacios libres segovianos que huyen de la compactación del trazado y se sustituye la ocupación edilicia por la conversión en otros espacios abiertos, ejemplificado en los adarves cerrados convertidos en patios o huertos, los corrales en jardines o, por ejemplo, la huerta que se destruyó para trasladar y reedificar el claustro catedralicio de Juan Guas.

El extremo occidental de la ciudad se encontraba muy abigarrado con la conjunción del Alcázar, la catedral y el palacio obispal, y ya en el siglo XV Enrique IV trató de trasladar a las autoridades eclesiásticas a otra parte de la ciudad, pero no fue hasta Carlos I, a comienzos del XVI con la confrontación de las Comunidades, que no se llegó a concretar la separación definitiva. El palacio obispal, que como hemos señalado disfrutaba de un jardín, ya se había trasladado a finales del XV, pero la nueva catedral no se comenzaría a construir hasta 1525.

Entre las principales casas de Segovia destacaba el denominado palacio de San Martín,¹⁸ que al parecer fue creado a comienzos del siglo XV por Juan II para su hijo Enrique IV en el barrio noble segoviano, junto al canal del acueducto. Ocupaba una manzana completa y estaba organizado alrededor de varios patios y espacios abiertos, con una famosa leonera. Frente al Alcázar, de carácter castrense, este de San Martín era el palacio real, donde vivieron tanto Enrique IV como la reina D^a Juana y los Reyes Católicos en sus viajes a Segovia. Ya a finales del siglo XV estaba desmantelado



Fig. 8. Vista del jardín del Museo Esteban Vicente, antigua Leonera del Palacio de San Martín. *Fotografía del autor, 2014.*

18 Id. *ibídem*, t. I, 93; MERINO DE CÁCERES, J. M. (2008): «El Palacio Real de San Martín en Segovia, llamado de Enrique IV y de la reina Doña Juana», *Estudios Segovianos*, LI, 208, 487 y ss. y RUIZ HERNANDO, J. A. (2014): *El Palacio Real de San Martín, Segovia*, Diputación de Segovia.



Fig. 9. Vista del entorno del Alcázar en valle del Eresma. *Fotografía del autor, 2014.*

y cedido a manos privadas, aunque los espacios representativos se mantuvieron.

No tenía una disposición ordenada, clásica, sino al modo hispano, con dos cuartos reales yuxtapuestos sin orden previo extendido entre patios y espacios abiertos, como el Corral de los Leones, también denominado de los Osos; este ámbito entre la plaza del Espejo y la calle José Canalejas, hoy convertido en el jardín del Museo Esteban Vicente, fue dividido en dos en la venta del conjunto efectuada en 1499 y ha mantenido su continuidad como espacio ajardinado durante siglos.

El conjunto, entonces, contenía el Palacio del Rey, dispuesto en la parte occidental de la manzana, con la fachada principal abierta al mediodía y organizado alrededor de un patio hoy muy transformado; disponía de un espacio de

recreo al este, la leonera, y un corralón al norte. El Palacio de la Reina se situaba en el otro extremo, el oriental, y se abría a una plaza anterior, la del Espejo, y se conectaban los dos cuartos mediante un corredor que separaba dicho corralón de la leonera y que en planta alta tenía un mirador para ver las fieras,¹⁹ conservado hoy en parte.

También desconocemos los jardines originales del Alcázar –los actuales son de la época de Fernando VII–, que al parecer fueron creados en 1570 tras despejar las ruinas de la catedral para embellecer el lugar con ocasión de la cuarta boda de Felipe II, con Ana de Austria. Tampoco hay datos de los jardines existentes en la quinta de caza de El Campillo, creada para Enrique IV en las afueras de Segovia, luego cedida a los franciscanos y después a las clarisas, hoy convento de San Antonio el Real –que trataremos más adelante–, o los cuartos reales creados en el Parral por el mismo monarca o el palacio de Santa Cruz, en el convento de dominicos, por los Reyes Católicos, jardines todos ellos del siglo XV y hoy desaparecidos o muy transformados. De la misma época, la casa de Arias Dávila y el Torreón de los Lozoya, cercanos al palacio de San Martín, poseían jardines.

¹⁹ Ib. *ibídem*, 64 y ss.

Las alamedas: «de los huertos al Parral, paraíso terrenal»²⁰

Los arrabales cercanos al Eresma estaban fuertemente ruralizados, con amplias huertas, vergeles, prados y choperas, pero sin la continuidad del bosque en galería que se disfrutaba hoy -aunque en algunos sectores con una imagen no muy alejada de la actual-. Este carácter rústico y tranquilo favoreció el establecimiento medieval de las huertas del cabildo catedralicio y de diversos monasterios y conventos atraídos por la feracidad de sus tierras y su retiro rural. Asimismo, destacaban otros plantíos y sotos de propiedad real, con acceso desde el Alcázar, como la Huerta del Rey -perteneciente desde mediados del siglo XII al cabildo y con trazado y cerca fernandina-, también nombrados Campo del Rey, Soto Real y prados del Alcázar.

Toda la vega aparecía cultivada, como en la actualidad, aunque la masa arbolada era menor pues dominaban los huertos. Luego, a partir del XV, se empezaron a nombrar los árboles como los elementos dominantes hasta marcar el carácter de la zona, como señalaban las descripciones de los viajeros y los documentos existentes. Así, en una descripción de 1541 del Soto del Rey en la ribera del río Eresma se habla de «huertas povedas e soto e prado e tierras e vinnas».²¹

Estas alamedas ordenadas -en realidad, olmedas-²² muestran una temprana adscripción de Segovia a los paseos públicos tan comunes en el siglo XVIII, pero que todavía en el Seiscientos eran escasos.²³ Así lo muestran los documentos municipales



Fig. 10. Sector de la Alameda en el Plano de Segovia. Grabado por Soler, 1909-1917. Centro Geográfico del Ejército.

20 Dicho popular segoviano citado en RUIZ HERNANDO, J. A. (1982): op. cit., t. I, 131.

21 Ib. ibídem, t. II, 145.

22 Se plantaron mayoritariamente, y en un primer momento, olmos, y después álamos blancos, pero también fresnos y sauces.

23 En Madrid, el Prado Viejo de San Jerónimo constituía un lugar de recreo desde el siglo XVI,



Fig. 11. Vista de Segovia. *Louis Meunier, 1665. Biblioteca Nacional de España.*

de 1559, 1560 y 1565²⁴, que indican cómo el poder civil se involucraba en un ambicioso y novedoso plan de embellecimiento de la vega del río Eresma al imponer la plantación de árboles en el camino recién hecho entre Santa María de los Huertos y el Parral, que incluía la compra de huertas e incluso casas, el allanamiento del terreno para facilitar el paso, la retirada de arena del río, la construcción de calzadas, la plantación de árboles y la disposición de elementos de ornato, como la fuente de los Leones. Unos años después, en 1573, se ampliaba la ribera con el mismo proyecto.

Su mantenimiento era prioritario para el Ayuntamiento, dictando normas, replantando árboles o haciendo obras que impidieran su destrucción, como las aco-

acrecentado por el establecimiento de los Jerónimos, emblema religioso de la monarquía, que atrajo la construcción de las casonas de la nobleza a su entorno. Fue ordenado el conjunto en 1570 con motivo del recibimiento de la reina Ana de Austria, cuarta esposa de Felipe II. Ver LOPEZOSA APARICIO, C. (2013): «Madrid:hacia la preparación del escenario cortesano», *Anales de historia del arte*, extra 2, 159-169. Visto en file:///F:/Mis%20documentos/Downloads/42834-62578-2-PB.pdf[Consulta 20-3-2015].

Los paseos arbolados de Aranjuez se originaron en época de Carlos I y fueron ordenados por su hijo, el futuro Felipe II, a mediados del siglo XVI; así, en 1553 se trazaba la calle Entrepuentes. Ver SANZ HERNANDO, A. (2009): op. cit., 137 y ss.

24 En 1559 se ordena: «En las riberas de los rios se pongan e planten saezes e alamos e otros arboles y en otras partes se planten montes e pinares porque ay mucha falta dellos en la tierra de la dicha ciudad»; un año después: «para que en la ribera del ria junto al camino que agora se haze desde el monasterio delos Huertos al monasterio del Parral haga poner y que se pongan y planten todas las posturas de pavos fresnos e otros arboles» y en 1565: «allanar y tomar las guertas de la ribera desde la Puente del Parral hasta los Guertos para hazer ribera» y «que es necesario y conveniente que la dicha ribera se hallane y plante y para ello es necesario desarenar el rio y haçer calçadas y tomar la guerta del Parral y demas guertas que ay alli». Ver RUIZ HERNANDO, J. A. (1982): op. cit., t. I, 131 y 132.

metidas en la vecina Fábrica de Moneda o la reparación de los conductos de agua para que no hubiera lodazales. La idea estaba clara: el «*aprobecchamiento publico*» y «*que se haga hornato grande de la çibdad*».²⁵

Esta voluntad de embellecimiento urbano, como vemos, no se extendía exclusivamente a la lim-

pieza de la ciudad medieval, ampliación de viario y eliminación de basureros, sino que también poseía una connotación de acercamiento a la naturaleza al modo renacentista que en Segovia reflejaba un claro concepto antiurbano —así, se prefería la vida en los arrabales frente al núcleo principal, por lo que la repoblación del entorno ya se colegía como necesaria.²⁶

Entonces, la ordenación de la periferia norte de Segovia, la ribera del Eresma, con una indefinición propia de las áreas ruralizadas, presentaba una doble faceta recreacional, de disfrute de la población como espacio público, y, a su vez, una voluntad de ornato de la ciudad propia de las urbes renacentistas, actitudes que presentaban una clara modernidad que antecedió las posteriores reformas ilustradas del siglo XVIII.

Así es, pues esta iniciativa de ornato urbano de extrema originalidad y valor no cayó en saco roto, pues dos siglos después Segovia se convertirá, por medio de la Sociedad Económica de Amigos del País, en impulsora de otro de los proyectos de ornamentación urbana de espacios públicos de mayor interés y envergadura en la España del XVIII.²⁷



Fig. 12. Vista de la Alameda. *Alberto Sanz Hernando, 2015.*

25 Id. *ibídem*, t. I, 132.

26 Así, en 1559 recomendaba al Ayuntamiento, además de plantar las riberas de los ríos con «saezes e alamos e otros arboles», «en otras partes se planten montes e pinares porque ay mucha falta dellos en la tierra de la dicha çibdad», transcrito por el profesor Antonio Ruiz Hernando del Libro de Acuerdos del Ayuntamiento de Segovia en id. *ibídem*, t. II, 313.

27 SANTAMARÍA, J. M.(1980): El cinturón verde de Segovia. Árboles para una ciudad. Segovia,

El alto interés paisajístico de las vegas de los ríos Eresma y Clamores propició su declaración como Paraje Pintoresco de las Arboledas y Alamedas de la ciudad de Segovia por un decreto del 11 de abril de 1947.²⁸

El siglo XVII: continuidad formal

La crisis iniciada a finales del siglo XVI sumió a Segovia en un parón constructivo que se extendió, evidentemente, a los jardines. La expulsión de los moriscos, mano de obra especializada en horticultura y jardinería, no benefició al establecimiento y mantenimiento de los vergeles. Aun así, el Ayuntamiento de Segovia cuidó con esmero la llamada Alameda Vieja y conservó con escasos cambios los antiguos jardines.

El crecimiento de las fundaciones monásticas a finales del XVI, que ocuparon solares sistemáticamente, junto a las extensas propiedades del cabildo y del clero, convirtieron Segovia en otra ciudad conventual más, cuyo desarrollo urbano se vio coartado en un momento, además, aquejado de una importante crisis económica.²⁹

Sin embargo, este hecho proporcionó, gracias a los amplios espacios libres, un gran desahogo a la ciudad, que se mantuvo cubierta de jardines —aunque detrás de las tapias—, como en la época medieval y renacentista. Así, las sucesivas desamortizaciones acaecidas en el siglo XIX favorecieron que Segovia se viera beneficiada de plazas ajardinadas producto de los derribos e incorporaciones de solares a la ciudad, siguiendo, de esta manera, la tradición urbana de ciudad verde.

Un caso especial: la Casa de la Moneda

A finales del siglo XVI se construía en Segovia la Real Fábrica de la Moneda o ceca real, que constituyó, desde su establecimiento, un orgullo de la ciudad y destino obligado de las visitas notables, incluidos los reyes.

El espléndido edificio, ampliado posteriormente, tenía un gran valor paisajístico en su disposición en las riberas del Eresma en el entorno recién ordenado de la Alameda entre el Parral y Santa María de los Huertos y contaba con un pequeño jardín de unos 1.500 m² de superficie y hoy en proceso de restauración; se localizaba este espacio ajardinado en la parte occidental del vasto conjunto de la fábrica, en contacto con la edificación destinada a vivienda del superintendente y con el edificio más antiguo del conjunto, el cuerpo románico de la cofradía de la desaparecida iglesia

24 y ss.

28 http://www.segovia.es/index.php/mod.documentos/mem.descargar/fichero.documentos_Historia_de_las_Ordenanzas%232E%23_Historico_11e8dc76%232E%23pdf, 14 a 19 [Consulta 20-3-2015].

29 RUIZ HERNANDO, J. A. (1982): *op. cit.*, t. I, 151 y ss.

de Santiago, incorporado en 1628 a la Fábrica de la Moneda³⁰ y hoy hospedería.

De forma sensiblemente rectangular y completamente cercado, el jardín se distribuye en varias terrazas que descienden suavemente hacia un sencillo pabellón de obra cubierto a cuatro aguas y adosado a la tapia septentrional, en contacto con el río Eresma. Cuatro huecos se abren al jardín y al exterior, en este caso con un balcón, que disfruta de espléndidas vistas a la Alameda, al farallón rocoso, al monasterio del Parral y al propio funcionamiento del Ingenio. La nueva presa que propiciaba el paso del agua al caz de la ceca inundaba frecuentemente el paseo recién creado y las huertas adyacentes, para lo cual hubo que elevar nuevos muros protectores, como el propio cierre del jardín.³¹

Precede a esta pequeña arquitectura de jardín un atrio de similar forma y tamaño rodeado de un murete de mampostería con bancos y machones de piedra que sostienen una estructura de hierro a modo de cenador o emparrado que cubre el espacio, centrado por una fuente pétrea con vaso circular y fus-



Fig. 13. Vista del cerramiento del jardín de la Casa de la Moneda. *Fotografía del autor, 2015.*



Fig. 14. Vista del jardín de la Casa de la Moneda. *Fotografía del autor, 2015.*

30 Patrimonio Histórico (2014): «Trabajos de recuperación del Jardín de la Casa de Moneda», 29/09/2014. <http://www.segovia.es/index.php/mod.pags/mem.detalle/id.12513/recategoria.4001/area.23/seccion.134#sthash.JX1wwtfB.dpuf> [Consulta 20-3-2015].

31 Según el acuerdo municipal de 1604-VI-4, el Concejo percibió el daño que causa «aver alzado la presa del nuevo Yngenio» al anegarse el monasterio de Los Huertos, por lo que suplican al rey que baje la presa o les conceda dinero para «hazer unos paredones». En 17 de julio dio permiso el rey. Ver id. ibídem, t. II, 132.

te decorado y rematado por una talla de elementos vegetales con surtidor. Pegado al pabellón, en su lado occidental, se dispone un puesto de pesca en una simple apertura en la cerca de piedra.

Un camino desde el acceso principal, en el punto suroriental, corta las tres terrazas existentes y lleva, bajo una pérgola sostenida por pilastras de piedra de planta octogonal, hacia el foco compositivo del jardín: el pabellón y su atrio con fuente de piedra. Dos caminos más descienden por la pendiente en los extremos; las tres vías se cruzan con otras dos transversales: una inferior que lleva al atrio del pabellón y al puesto de pesca y una superior entre las terrazas de plantación y un albercón dispuesto en la cota máxima del jardín, a más de cuatro metros de desnivel. Estos caminos, originalmente, estaban empedrados de guijarro.

El abastecimiento de agua no provenía del cercano río Eresma, situado a una cota inferior, sino de los manantiales naturales de la mole rocosa que sostiene la ciudad, que servían a la alberca, desde la que surgía un sencillo sistema de irrigación que cubría los distintos cuadros así como a la fuente del patio de acceso al conjunto.

En las terrazas o banales inferiores se conservan, muy desdibujados, dos cuadros de añojo boj. Varios árboles y arbustos —especialmente tilos, arces, palmeras y lilos— se distribuyen formando sencillas alineaciones en el jardín. En la parte superior se disponían frutales.

El lugar del antiguo molino de papel que se escogió para el establecimiento de la Fábrica de Moneda de Segovia era un conjunto de huertas dispuestas en paratas con muretes de mampuesto de piedra que descendían hacia el río Eresma, con paredones de protección a las crecidas y las famosas alamedas aún conservadas que bordeaban la vega fluvial.

Khevenhuller, embajador austríaco en la corte de Felipe II, que tenía espléndidos jardines en Arganda del Rey,³² recibió en 1582 a los técnicos alemanes que iban a trabajar en la moderna fábrica. Para su establecimiento se compró un molino con su huerta y cerca en la vega del Eresma al lado del puente del Parral. La obra, dirigida por Juan de Herrera con trazado de 1583, se finalizó prácticamente dos años más tarde, fecha posible de la implantación del jardín.³³ En 1597 intervino Francisco de Mora y Felipe II libró 400 ducados para la construcción de una fuente.³⁴ Son conti-

32 SANZ HERNANDO, A. (2009): op. cit., 105 y 106.

33 La imagen más antigua que conocemos del jardín es el dibujo de la cerca exterior con el pabellón y el balcón abierto al Eresma, de 1831, obra de Richard Ford, y el primer plano del jardín con, al menos, la disposición del pabellón, es de 1861, de Francisco de Vereá.

34 Una fuente servía para el uso de los trabajadores de la ceca, pero el teniente de tesorero Baltasar de Arceo la trasladó a su huerto, con la inconveniencia producida a sus compañeros. Fue obligado a disponerla de nuevo en su lugar en 1616. Ver AGS, Casas y Sitios Reales, Leg. 364, transcrito en «Casa de

nuas las reparaciones de paredones y de la presa de la fábrica destinadas a controlar las crecidas e impedir la inundación de las huertas y la Alameda.

En 1628 se incluyó en la ceca por orden de Felipe IV, como se ha indicado, un pequeño pabellón perteneciente a la Cofradía de Santiago de la vecina iglesia homónima, cuya huerta, dada su cercanía al jardín, se incluiría en este o, como se ha especulado, podría ser el origen del mismo.³⁵

Finalizada la acuñación de moneda en 1868, fue vendida la edificación a un particular en 1877. Poco antes, en 1848, ante una visita de Isabel II, se pintaba el pabellón del jardín, como el resto del edificio,³⁶ y en 1878, en la escritura de venta se mencionaba dicho jardín.

En 1915 se construía en el patio de acceso, sobre el antiguo cuerpo de guardia y despacho del superintendente, una planta nueva de carácter residencial con galerías de hierro fundido que ocultaba las vistas del Alcázar. Su cercanía al anejo jardín parece indicar el momento de creación de las pérgolas y emparrados metálicos que recorrían su trazado, conservados hasta comienzos de la década de los noventa del siglo pasado.³⁷ Todavía Javier de Winthuysen pudo fotografiar el jardín hacia 1930 y describirlo sucintamente en su obra *Jardines Clásicos de España*,³⁸ donde lo adscribía al estilo escurialense, documentaba dichas pérgolas metálicas, el pabellón, los cuadros de boj, las paratas y lamentaba



Fig. 15. Vista del jardín de la Casa de la Moneda. Javier de Winthuysen, 1930.

la Moneda de Segovia. Estudio Histórico, 1990», 39, ASH: JFB/D001, del Legado Javier Feduchi, en el Archivo del Servicio Histórico de la Fundación Arquitectura COAM. Desconocemos si es la actual situada enfrente del pabellón, que no parece que tenga un uso funcional sino decorativo.

35 LÓPEZ, M. A. (2012): «El jardín secreto de Felipe II. El Ayuntamiento de Segovia aprueba un proyecto de 270.000 euros para recuperar el espacio histórico anejo a la Casa de la Moneda», Norte de Castilla, 27/02/2012, <http://www.elnortedecastilla.es/20120226/local/segovia/jardin-secreto-felipe-201202261221.html> [Consulta 20-3-2015]

36 Ib. ibídem.

37 Ver ASH: JFB.D001_007_082 y ss. del Legado Javier Feduchi, en el Archivo del Servicio Histórico de la Fundación Arquitectura COAM.

38 WINTHUYSEN, J. de (1930): *Jardines clásicos de España*, Madrid, Industrial Gráfica, s.n.



Fig. 16. Esquema de ejes quebrados del jardín de la Casa de la Moneda. *Esquema del autor*, 2015.
Base cartográfica GROMA

el crecimiento desordenado de árboles que impedían las vistas al Alcázar y el Parral.

Tradicionalmente se ha creído que este jardín estaba destinado al recreo de Felipe II cuando visitaba la fábrica, pero su uso preferente debía ser el de la familia del superintendente que dirigía el complejo industrial, cuya vivienda estaba anexa, lo que no impedía la posible utilización esporádica del monarca —en 1585 se ampliaba el molino primitivo para vivienda del teniente del tesorero³⁹ y Feli-

pe II visitaba la ceca en 1587 y 1592-. Desde luego, no es un jardín de aparato, con carácter representativo, sino un jardín secreto, íntimo, destinado al descanso y al placer sensorial. Los recientes estudios arqueológicos han adscrito al momento de la construcción de la fábrica, finales del siglo XVI, al pabellón y la fuente, mientras que el resto está datado en las postrimerías del XIX.⁴⁰

Es un jardín de rasgos medievalizantes dentro de la tradición hispanomusulmana, con acceso acodado y recorridos quebrados que, en absoluto, busca la unidad espacial perspectiva propia de los jardines del Renacimiento.

Los pabellones son un recurso compositivo propio de nuestro país, que proviene de las *al-kubas* musulmanas, tan utilizadas en los jardines hispanos: además de los originales de Medina Azahara, el Castillejo de Monteagudo o el Generalife, destacan los más cercanos en fecha, como el de Carlos V en los Reales Alcázares de Sevilla, la Casa de Pilatos o los de Cadalso de los Vidrios.

A pesar del cerramiento completo del conjunto, se abre la cerca en dos puntos —el pabellón y el puesto de pesca-, rasgo que indica una intención paisajística de atrapar visualmente el magnífico entorno del jardín. En los jardines de la Abadía

39 Ver AGS. Guerra Antigua, legajo 179, folio 329, p. 19 transcrito por Glenn S. Murray. en «Casa de la Moneda de Segovia. Estudio Histórico, 1990», 19, ASH: JFB/D001, del Legado Javier Feduchi, en el Archivo del Servicio Histórico de la Fundación Arquitectura COAM.

40 El análisis arqueológico ha sido realizado por Estudio de Arqueología y Patrimonio GROMA.

descubrimos unos precedentes en las capillas o portadas abiertas al río, o en Cadalso de los Vidrios, en el cenador, proyectado hacia el valle del Alberche.

La distribución en terrazas o paratas proviene no solo del jardín aterrazado italiano, pues en realidad esta disposición sistematiza constructivamente un uso habitual de los banales rurales para aprovechar el terreno en las huertas. En toda la vega del Eresma encontramos estos muretes de piedra mampuesta que sostienen el plano superior con sus huertos y la alberca en la cota más alta para favorecer el riego. Un ejemplo cercano sería también el jardín de Cadalso de los Vidrios, con su espléndido estanque elevado.

Asimismo, estos aterrazamientos dan pie a la organización de ámbitos estancias con bancos corridos o adosados a los muretes de contención, que en este jardín de la Fábrica de Moneda segoviana permite, además, el paso al pabellón cubierto, como si de un jardín hispanomusulmán se tratase –además, sin continuidad axial con el resto del jardín-. Muy interesantes y elaborados son los del Bosque de Béjar –uno de planta circular y otro cuadrangular-, con sus fuentes.

Las pérgolas o emparrados, aunque estos sean modernos y de construcción metálica, puede que sustituyan a otros anteriores, pues fueron muy utilizados en los jardines de Felipe II con la denominación de folías, construidas en madera. Tenían un origen medieval, especialmente flamenco, y fueron famosas las existentes en Aranjuez y, posteriormente, las del Buen Retiro.

El orden implícito –la malla viaria sensiblemente ortogonal- con los cuadros de boj, la apertura hacia el exterior y el aterrazamiento sucesivo son escasos recursos para denominar renacentista a este jardín segoviano, pero su interés sobrepasa las acepciones estilísticas.

Palacios y fincas de recreo: pabellones de Enrique IV y palacio del Cardenal Espinosa en Martín Muñoz de las Posadas

En los alrededores de Segovia los reyes castellanos construyeron varias fincas de recreo cuya culminación fue el Palacio Real y jardines de La Granja de San Ildefonso ya en el siglo XVIII; destacan las realizadas por Enrique IV, como la finca de El Campillo, la Casa de San Ildefonso –antecedente de La Granja- y la Casa del Bosque de Valsaín, y, por un promotor privado y en la localidad de Martín Muñoz de las Posadas, el palacio del Cardenal Espinosa.

Aficionado a la caza, Enrique IV en la primera mitad del siglo XV organizó una red de pabellones cinegéticos para su recreo en los alrededores de Segovia, que no presentaron continuidad jardinera en el XVI, excepto Valsaín, que se tratará aparte, y La Granja, ya del siglo XVIII.

El pabellón de recreo construido por Enrique IV todavía niño y aún príncipe en 1440 estaba situado en una finca denominada El Campillo en el camino hacia

Madrid, que le fue cedida por su padre, Juan II. Posteriormente, legada a los franciscanos en 1455 con la advocación de San Antonio, se convirtió en un convento con sus patios y espléndidas huertas que disfrutaron las clarisas a partir de 1486 por donación de Isabel I. Hoy, el convento de San Antonio el Real conserva los claustros ajardinados y su entorno hortelano, así como la primitiva residencia real muy transformada, con una amplia galería septentrional, pero no hay restos de los jardines originales. Según Ruiz Hernando, esta galería bien podría formar parte de un patio abierto hacia el paisaje en forma de U o de L,⁴¹ como existía en tantas residencias protorrenacentistas. Resta el jardín claustral, con disposición típica cuatrimpartita con fuente central y cuadros bajos, seguramente de finales del siglo XV.

La Casa de San Ildefonso, denominada así por estar en el entorno de la ermita homónima en el pago del Casar del Pollo, tenía huertos cercados y frutales regados por un canal que venía de la sierra. Posteriormente, en 1477, fue cedida por los Reyes Católicos para los monjes del Parral, que la utilizaron como casa de descanso en verano tras su reparación y mejora de las huertas. Esta finca es el origen de los actuales Palacio y Jardines de La Granja.⁴²

Se inició la construcción del palacio del Cardenal Espinosa, uno de los principales prohombres de la época de Felipe II, en su villa natal, Martín Muñoz de las Posadas (Segovia),⁴³ en 1570 por Gaspar de Vega. Tenía planteados unos jardines en las caras sur y este del volumen edificado, más allá de la segunda torre del palacio, aunque desconocemos si se llegaron a construir.⁴⁴ Su tamaño, a juzgar por la correspondencia del cardenal, se consideraba excesivo -76 pies de ancho- en su momento.

Dado que Gaspar de Vega fue el autor de los jardines de Valsaín, podemos inferir que los trazados para el palacio de Martín Muñoz de las Posadas responderían seguramente a un espacio medievalizante compuesto de varios ámbitos independientes articulados por ejes quebrados, al modo hispano.

La traza de Gaspar de Vega no incluía un corredor, por lo que se sugirió al Cardenal Espinosa la creación de uno entre el cuarto principal y el jardín que permitiera, por un lado, disfrutar de este y, por otro, servir de control climático para los

41 RUIZ HERNANDO, J. A. (2014): op. cit., 55.

42 TOLEDO, J. de: «1350. San Ildefonso antes de La Granja. 1477 La Granja antes de Palacio y los Jardines», Miradas sobre La Granja, Sociedad Castellarnau. Visto en http://www.castellarnau.org/contenidos/miradas/1350_San_Ildefonso_antes_de_La_Granja.pdf [Consulta 20-3-2015].

43 CANO DE GARDOQUI GARCÍA, J. (2008): «Patrocinio artístico segoviano del Cardenal Diego de Espinosa», Estudios Segovianos, LI, 208, 259 y ss. y CERVERA VERA, L. (1977): «La construcción del palacio Espinosa en Martín-Muñoz de las Posadas», Academia, 44, 17-68.

44 En Martín Muñoz de las Posadas nos indicaron que el espacio libre inmediato al palacio, dividido en pequeñas parcelas de huerto, se rentaba tradicionalmente a muy bajo precio a las familias más necesitadas del pueblo.

duros meses invernales y de recreo y fresco en verano.⁴⁵ Se sabe que una fuente se estaba construyendo para el conjunto.

Los jardines del palacio de Valsaín

El Real Bosque de Valsaín⁴⁶ constituye el principal jardín segoviano de los siglos XVI y XVII, sustituido, tras el incendio del palacio en 1686, por La Granja de San Ildefonso ya a comienzos de la centuria siguiente, obra maestra del jardín francés en España y situada a escasa distancia del anterior.

A unos catorce kilómetros de Segovia y poco más de setenta de Madrid, el palacio de Valsaín se ubicaba en la ladera norte de la Sierra de Guadarrama a una importante cota -1.150 m- que aseguraba un clima fresco en verano y un territorio frío y húmedo el resto del año. Se encontraba en el centro de un gran bosque de caza de más de 100 ha con vegetación de monte que estaba cruzado por el río Eresma. Este entorno natural impresionante constituía el verdadero sentido de Valsaín.

Desde Enrique III de Trastámara a finales del siglo XIV parece que existía un primer albergue de caza usado por Juan II en la primera mitad del siglo XV y, a finales de esta centuria, por Enrique IV, que mejoró la residencia. Utilizado menos por

45 CANO DE GARDOQUI GARCÍA, J. (2008): op. cit., 259.

46 SANZ HERNANDO, A. (2009): op. cit., 62-70; GÁRATE FERNÁNDEZ-COSSIO, P. (2013): *El palacio de Valsaín: Una reconstitución a través de sus vestigios*, Tesis doctoral, Madrid, ET-SAM, publicada en: <http://oa.upm.es/19853> [Consulta 20-3-2015].



Fig. 17. Vista del palacio del cardenal Espinosa en Martín Muñoz de las Posadas (Segovia). *Fotografía del autor, 2015.*



Fig. 18. Vista del palacio del cardenal Espinosa en Martín Muñoz de las Posadas (Segovia). *Fernando García Mercadal, h. 1930. Archivo Servicio Histórico COAM.*



Fig. 19. Vista de Valsaín dentro de la finca original.
Fotografía del autor, 2015.

Fernando I y Carlos I, será Felipe II quién más afición tomará por el lugar, habitándolo durante cuarenta años y hasta cinco meses seguidos. No en vano, su hija Isabel Clara Eugenia nació en Valsaín.

A mediados del siglo XVI Felipe II le encargó a Luis de Vega, maestro mayor, la reparación de los te-

jados de la casa y, dos años más tarde, en 1552 un proyecto para la construcción de un palacio a partir del edificio medieval, obra dirigida por su sobrino Gaspar de Vega.

Este palacio pasará a formar parte al sistema de Sitios Reales que organizara Felipe II alrededor de la recién elegida capital, Madrid, con la ayuda de Juan Bautista de Toledo, nuevo arquitecto real desde 1559. Esta estructura territorial se generó a partir de unos conjuntos campestres compuestos de palacio y jardines insertos en un entorno rural que permitían asentar a la familia real según las jornadas



Fig. 20. Valsaín en el siglo XVI. Vista del Real Bosque de Segovia. *Antón van der Wyngaerde, 1562. National Bibliothek de Viena.*

estacionales de la corte de los Austrias, en una clara adaptación a las condiciones climáticas del lugar: así, mientras que en el invierno permanecían en Madrid, en primavera utilizaban preferentemente Aranjuez y, en verano, Valsaín, mientras que en otoño se desplazaban a San Lorenzo de El Escorial. Tras el incendio de 1686, Valsaín se verá sustituido ya con los Borbones, por La Granja, sin llegar a reconstruirse.

En cualquiera de los otros tres Sitios Reales de primer rango, Alcázar de Madrid, Aranjuez y El Escorial, los jardines se erigían en uno de los elementos primordiales de dicha ordenación territorial, pues permitían integrar la arquitectura del palacio con la naturaleza exterior. En Valsaín, como en El Pardo, el interés estaba en mantener intacto este entorno cinegético de gran calidad, pues cualquier intervención podría destruir o desvirtuar su valor principal. Por ello, los jardines de Valsaín no presentaron el desarrollo de Aranjuez o El Escorial.

Entonces, en Valsaín se realizaron unos jardines privados, incluidos en la estructura palaciega, y respetuosos con su entorno. Así, descubrimos unos espacios eclécticos, con estructura hispana, organizados mediante patios yuxtapuestos, trazados flamencos en los cuadros y decoración italianizante.

Por lo tanto, la estructura espacial renacentista de origen italiano no se utilizó en Valsaín, ni la integración, como se ha dicho, entre la arquitectura y la naturaleza, aunque hubiera indicios de su organización —el Parque del Rey y el bosquecillo para completar la terna del jardín de cuadros, selvático y bosque de caza ortodoxos del jardín italiano.

Gaspar de Vega y el jardinero Jerónimo de Algorta serán comisionados por Felipe II para visitar una serie de residencias y jardines reales europeos, especialmente flamencos, ingleses y franceses, que servirán de base para la construcción del nuevo palacio.

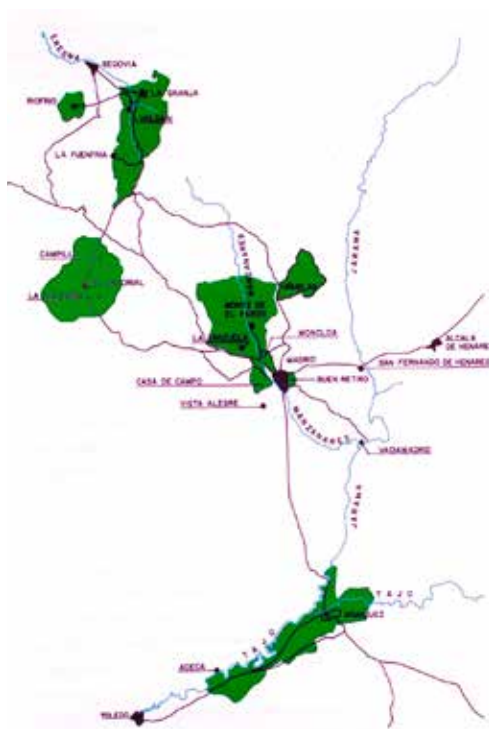


Fig. 21. Sitios Reales en el entorno de Madrid.
*Alberto Sanz Hernando, 2015. Base cartográfica
José Luis Sancho, 1995.*



Fig. 22. Vista del palacio de Valsaín. *Anónimo, s. XVII. Instituto Valencia de Don Juan, Madrid.*

En 1559 ya estaba habitable, pero las obras prosiguieron unos años. En 1561 el acceso principal al palacio se efectuaba por el Cuarto de la Reina, en su lado meridional, después sustituido por el pórtico occidental. Este hecho propiciará el establecimiento del Jardín de la Reina a partir de 1561 y el Patio de Vacas. En 1565 se realizaron los cuadros del jardín, un año más tarde la gruta con sus juegos de agua y en 1567 la tapia meridional que cerraba el conjunto. La Torre Nueva, dispuesta como remate de la galería oriental, se finalizó en 1571, obra que obligó a rehacer los jardines.⁴⁷

Además de este Jardín de la Reina había otros planteados que no se debieron realizar o finalizar, pues de algunos existen restos: el Jardín del Cierzo, anejo al cuarto de Felipe II, para cuyas fuentes el escultor Sormano buscó piedra y se finalizaron en 1564; el oriental o de poniente, que se lo denomina del Rey, al parecer conectado con el de la Reina por la galería que lleva a la Torre Nueva y que contaba con dos terrazas con cuadros y cinco fuentes, de las que quedan algunos muros de contención y un estanque, y el occidental, que mejoraría la entrada al conjunto.⁴⁸ Seguramente para ellos se destinarían los 5.000 árboles que

⁴⁷ Ib. *ibídem*, 271.

⁴⁸ Ib. *ibídem*, 221 y ss. Este autor presenta un trazado hipotético de este Jardín del Rey o de po-

encargara en este momento Felipe II y los seis estanques comisionados al ingeniero Pietre Jansen.

El único elemento con referencias ciertas de su construcción es el jardín denominado de la Reina, de unos 1.000 m² de superficie y cerrado al sudeste mediante una galería en L que comunicaba el Cuarto de la Reina con la Torre Nueva más, al noroeste, una tapia con un paseadero superior o ándito que giraba a escuadra sobre una crujía del Patio de Vacas, formada por las cabañerizas y la gruta del jardín. Este espacio cerrado, situado sobre la primitiva lonja de acceso al palacio, permitía la visión del bosque mediante dos huecos horadados en la tapia y el uso de los ánditos, que, además de permitir ver la caza, disfrutaban de unas vistas espléndidas de los cuadros del jardín y del espectáculo taurino del Patio de Vacas.

El trazado de los cuadros, muy elaborado y ornamental al modo flamenco, provenía de un rasguño documentado de Felipe II que corregía otro de Algora⁴⁹ y que consistía en una malla ortogonal con dos calles lon-

niente en conexión con el eje transversal del Jardín de la Reina desde la gruta hasta el estanque inferior.

49 Ib. ibidem, 217 y 221.



Fig. 23. Esquema compositivo anticlásico de las partes de Valsaín: 1- Palacio; 2- Jardín de la Reina; 3- Patio de Vacas; 4- Lonja; 5- Jardín exterior. *Fotografía del autor, 2015. Base cartográfica plano Pedro de Brizuela, 1624.*

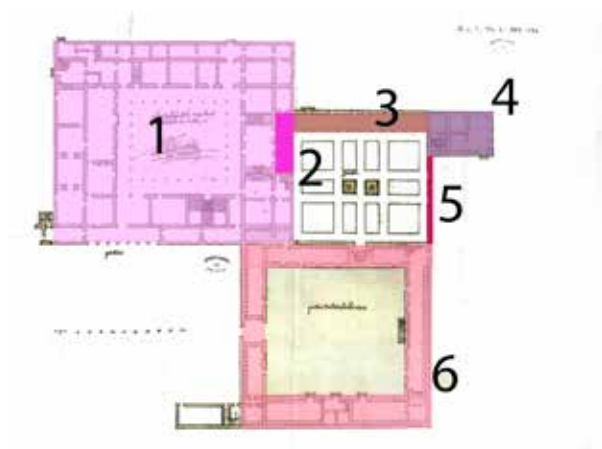


Fig. 24. Esquema compositivo de arquitectura ligera de Valsaín: 1- Núcleo principal; 2- Galería del Cuarto de la Reina; 3- Galería; 4- Torre Nueva; 5- Tapia con ándito; 6- Ánditos Patio de Vacas. *Fotografía del autor, 2015. Base cartográfica plano Pedro de Brizuela, 1624.*

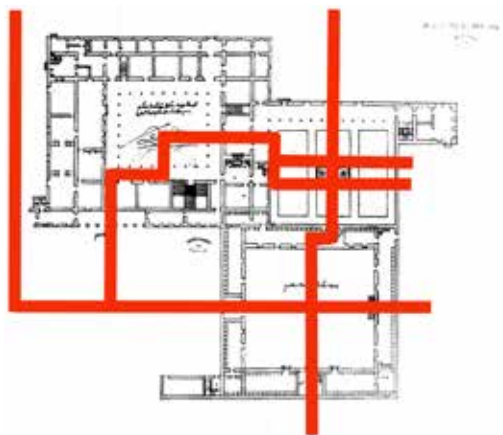


Fig. 25. Esquema compositivo de ejes de Valsaín.
*Fotografía del autor, 2015. Base cartográfica plano
 Pedro de Brizuela, 1624.*

gitudinales norte-sur y dos transversales que originan 12 cuadros —cuatro cuadrados grandes, dos pequeños con fuentes y seis rectangulares—.

La disposición de los espacios libres del palacio de Valsaín —la lonja, el patio, el jardín privado y la plaza de fiestas—, tan típica de la organización áulica española, constituye uno de los ejemplos más claros de lo que el arquitecto y profesor Fernando Chueca denominó *conjunto asimétrico trabado de directriz quebrada*, basado en la agrega-

ción de dichas componentes mediante una serie de ejes ortogonales dispuestos sin simetría ni voluntad compositiva clásica que, finalmente, proporcionan un organismo irregular y asimétrico.

Esta falta de características clásicas —simetría, regularidad y proporción— convierten a Valsaín, como la mayor parte de la arquitectura hispana, en un ejemplo de carácter rústico, de crecimiento orgánico, integrado en su territorio mediante la adaptación compositiva al medio que caracteriza a la jardinería española. En primer lugar, el cerramiento de las partes para controlar el impacto climático, con las mínimas aperturas al exterior; la huída de formas geométricas rotundas en su perímetro que contrastaran con el bosque de Valsaín; y, por último, la proyección de torres, galerías y ánditos, elementos de arquitectura ligera, que permitían estructurar el entorno inmediato del palacio al generar los espacios libres del mismo de forma aditiva y centrífuga.

Así, al edificio medieval construido por sus antepasados se le fueron añadiendo crujías, galerías, torres que iban configurando espacios, creando direcciones de ordenación, elementos que se anclaban en el paisaje en un intento de apropiarse del entorno del palacio para hacerlo más amable para sus habitantes.

Sus rasgos renacentistas eran escasos, por lo que el carácter hispano prevalece: no existía un eje de simetría que unificara y ordenara el conjunto, ni se producían espacios perspectivos y ni se buscaba la integración gradual con el entorno.

Además, los sucesivos ejes quebrados evitaban el orden y regularidad clásica y coartaban la visión perspectiva: solo hay que analizar la manera de ingresar desde

el camino de Madrid a espaldas de la fachada principal, como sucedía en El Escorial y tantos otros ejemplos españoles, o estudiar la asimetría continua del acceso respecto al patio, de este frente al Cuarto de la Reina y los jardines, o estos y el Patio de Vacas con los sucesivos cambios de dirección perpendiculares de los recorridos. Estas operaciones producían unos sucesivos desplazamientos de los ámbitos abiertos de forma centrífuga, como una esvástica. Cada uno de ellos, por otro lado, se intentó organizar con un diseño coherente y unitario, pero se independizan de los espacios adyacentes.

Es sintomática la falta de articulación entre el Cuarto de la Reina y su jardín homónimo: los recorridos acodados, la falta de simetría y la importancia del eje transversal frente al principal, que lo alejaba completamente de la visión unitaria, jerárquica y perspectiva del jardín renacentista italiano. Se busca, entonces, la ambigüedad espacial y el efecto sorpresa que tanto enriquece al jardín hispano.

Frente a los perímetros regulares y ordenados producidos por el sistema perspectivo italiano, en Valsaín, como en el resto de España, encontramos perímetros irregulares y desordenados, asimétricos, que provienen de la adición continua sin un plan previo, de gran libertad compositiva, como en la arquitectura popular; por otro lado, este hecho, permite la integración irregular y asimétrica, casi diríamos «pintoresca», de estas arquitecturas y sus jardines con su entorno, como sucede con las villas campestres, sin una coordinación previa y sin organizar el gradiente ortodoxo renacentista.

Conclusión

La ciudad de Segovia, inmersa en un espléndido entorno natural, mostró en los siglos XVI y XVII un importante carácter jardinero heredado de su pasado medieval que dio origen a un nutrido conjunto de ejemplos de carácter hispano, con espacio medievalizante, entre los que destacan: la Alameda del valle del Eresma, uno de los ámbitos de recreo urbano pioneros del Renacimiento español; los jardines de la Fábrica de la Moneda, tipología original felizmente recuperada en la actualidad, y los del palacio de Valsaín, uno de los principales Sitios Reales de la monarquía española, asimismo con significativos espacios hispanos.